

# ANEXOS

### ANEXO 1. Anuncio publicitario en prensa escrita del coche Audi A4

El siguiente anuncio publicitario constituye un ejemplo de cómo el intertexto del lector, que se comienza a formar en Educación Primaria, es esencial para comprender mensajes actuales.

Información: 902 45 43 75 - <http://www.audi.es> - Línea Audi A4. Motorización gasolina de 120 a 261 CV y TDI de 86 a 170 CV. Disponibilidad de opciones pautas e instaladas según versiones.



¿Adivina en qué se convertiría hoy en día?

Audi   
A la vanguardia de la técnica.

Audi A4

Hoy en día, posiblemente, la calabaza del cuento se convertiría en un Audi A4. Uno de los automóviles más deseados de las últimas generaciones. Una demostración de cómo combinar elegancia, potencia y la más avanzada tecnología, en un automóvil que se ha convertido en un objeto de deseo. En un tiempo en el que ya no se llevan las carrozas.



© Audi 2000

Anuncio. Audi A4

**ANEXO 2. Versiones clásicas de la fábula *La cigarra y la hormiga***

En este anexo se presentan las versiones clásicas de la fábula *La cigarra y la hormiga*. Las versiones de Esopo, Jean de La Fontaine y Félix María de Samaniego que se han empleado son las traducciones que Juan B. y José Bergua realizaron en 1966 para Ediciones Ibéricas. La versión de Babrio, en cambio, es la traducción que J. López Facal y P. Bádenas de la Peña hicieron en 1978 para la editorial Gredos.

**ESOPO. La cigarra y las hormigas**

Había llegado el invierno; las hormigas ponían a secar el grano mojado. Una cigarra hambrienta les pidió un poco de comida. Mas las hormigas le dijeron:

- ¿Por qué no recogías tú también en el verano provisiones?
- No tenía tiempo - respondió la cigarra -, por estar cantando melodiosamente.

Las hormigas se rieron en sus propias narices:

- ¡Pues si cantabas en verano, baila en invierno!

Enseña esta fábula que debemos desechar en todos los asuntos la negligencia si queremos evitar el peligro y el sufrimiento.

**BABRIO. La cigarra y la hormiga**

En el invierno una hormiga sacaba a airear de su hormiguero el grano que había amontonado durante el verano. Una cigarra hambrienta le suplicaba que le diese algo de comida para seguir viviendo. “¿Qué hacías tú el verano pasado?”, preguntó la hormiga. “No estuve haraganeando – dijo la cigarra -, sino ocupada todo el tiempo en cantar.” Riéndose la hormiga y guardando el grano dijo: “Pues baila en invierno ya que en verano tocaste la flauta.”

**JEAN DE LA FONTAINE. La cigarra y la hormiga**

Cantó la cigarra el verano entero, y al llegar el frío se encontró sin nada: ni una mosca, ni un gusano.

Fuése a llorar su hambre a la hormiga su vecina, pidiéndole para vivir que le prestara grano hasta la estación venidera.

- Te pagaré -le dijo- antes de la cosecha la deuda con réditos; a fe mía.

Mas la hormiga no es generosa; este es su menor defecto.

- ¿Qué hacías tú cuando el tiempo era cálido?- preguntó a la necesitada.
- Cantaba noche y día libremente.
- ¿Conque cantabas? ¡Me gusta tu frescura! Pues baila ahora, amiga mía.

### **FÉLIX MARÍA DE SAMANIEGO. La cigarra y la hormiga**

Cantando la cigarra  
pasó el verano entero,  
sin hacer provisiones  
allá para el invierno.  
Los fríos la obligaron  
a guardar silencio  
y acogerse al abrigo  
de su estrecho aposento.  
Vióse desproveída  
del precioso sustento,  
sin moscas, ni gusanos,  
sin trigo, sin centeno.  
Habitaba la hormiga  
allí tabique en medio,  
y con mil expresiones  
de atención y respeto  
le dijo: “Doña Hormiga,  
pues que en vuestros graneros  
sobran las provisiones  
para vuestro alimento,  
prestad alguna cosa  
con que viva este invierno  
esta triste cigarra  
que, alegre en otro tiempo,  
nunca conoció el daño,  
nunca supo temerlo.  
No dudéis en prestarme,  
que fielmente prometo

pagaros con ganancias,  
por el nombre que tengo”.

La codiciosa hormiga  
respondió con denuedo,  
ocultando a la espalda  
las llaves del granero:

“¡Yo prestar lo que gano  
con un trabajo inmenso!

Dime, pues, holgazana:  
¿Qué has hecho en el buen tiempo?”

“Yo- dijo la cigarra-,  
a todo pasajero  
cantaba alegremente  
sin cesar ni un momento”.

“¡Hola! ¿Conque cantabas  
cuando yo andaba al remo?

¡Pues ahora que yo como  
baila, pese a tu cuerpo!”

### ANEXO 3. Versiones modernas de la fábula *La cigarra y la hormiga*

En este anexo se presentan dos de las versiones modernas de la fábula *La cigarra y la hormiga* utilizadas en el trabajo.

#### EZEQUIEL FERNÁNDEZ SANTANA. *La cigarra*

Fernández Santana, E. (1917). *La cigarra*. *Boletín Parroquial*, 116, 3-4

Jamás se había visto en Villaseca de Abajo una época de mayor alegría y bienestar. Era el tiempo del año en que se recogían cosechas, que habían sido abundantes y se vendían a exorbitantes precios, y los villasecanos alegres y resueltos gastaban sin tasa ni medida en fiestas y pasatiempos.

Había que disfrutar, decían, porque el mundo es así, y disfrutar, no solo atendiendo a los honestos esparcimientos, a la satisfacción justa de moderados deseos, había que derrochar en inútiles, vanos y costosos caprichos. Había, además, que esforzarse, para salir cada cual de su esfera, en lujos desproporcionados. Después... ¡Ah! Después ya se verá el modo de capear las épocas tristes y calamitosas del año.

Ahorrar en la época de abundancia, prevenirse en el tiempo en que sobra para el tiempo de la escasez, quizás, quizás fuera bueno; pero... ¿Quién pensaba en eso? Sí, quien pensaba en eso; porque ellos ni sabían, ni querían, ni tenían donde depositar los ahorros, que pudieran haber hecho.

Juanillón era el prototipo de villasecanos. Joven, fuerte, buen trabajador, con jornal siempre seguro y pocas atenciones, porque era soltero, podía y debía mirar al porvenir y disponerse para afrontarlo. Sus amigos le repetían con frecuencia: “Juan, mira por el día de mañana, Juan, piensa en el porvenir”. Pero Juan no sabía ahorrar. Nadie lo había enseñado, y como la del ahorro es una virtud moral no infusa, no llegó a aprenderla. Juan no quería ahorrar, limitándose a contestar siempre: “¡mañana! ¿Quién ha visto el día de mañana?”

Juan no tenía tampoco donde depositar aquellos ahorros, que él hubiera podido ir haciendo, porque nadie habíase preocupado de establecer una caja salvadora, que recogiera de sus manos aquellas monedas sobrantes, que de sus manos pródigas pasaban irremisibles y fatalmente a la francachela.

Y sucedió lo que había de suceder, lo que es casi seguro que le suceda al padre, que imitando a la cigarra, pasa la juventud sin pensar en el invierno, que ha de llegar. Juanillón se casó. Cargose de obligaciones. En el continuo batallar del trabajo rudo iba dejando jirones de su vida. Vino la falta de fuerzas y el inevitable paro forzoso. Vinieron las enfermedades propias de los suyos, y como cortejo final asomó sus sangrientas y afiladas garras la despiadada usura y consumió con su hábito de fuego lo poco que Juan había heredado de los suyos, una desmantelada casilla y un rincón de cortinal.

Y llegaron, por fin, las interminables arideces de una triste ancianidad. Sorprendió a Juan la vejez con el hogar deshecho, y aventados sus restos por el infortunio. Solo, triste, abandonado hasta de sus propios hijos, el pobre Juan vivía la última etapa de su vida mendigando de puerta en puerta.

En aquellas noches heladas y eternas del invierno, que pasaba sin dormir, aterido de frío en aquel rincón donde la caridad pública le daba albergue, Juan pasaba muchas veces en las palabras que sus amos le repitieran sin cesar: “Juan, mira por el día de mañana; Juan, piensa en el porvenir”. Comprendió entonces que recapacitaba tardíamente aquellos consejos que la loca fantasía de los pocos años y la irreflexión de la juventud no le dejaban conocer, y lloraba inútilmente y sin remedio el mal, que a sí mismo se hizo y el bien que dejó de conquistarse.

Algunas veces entraba dentro de sí, y sintiéndose moralista y sociólogo, decía: ¿pero es que mis años, mis padres, mis maestros, la sociedad, en fin, no tenían más misión que la de advertirme que ahorrara, que mirara al porvenir?, ¿no tenían ellos obligación estricta de enseñarme a adquirir esta virtud del ahorro, a darme medios para ahorrar, a establecer donde se facilitara el ejercicio de esta virtud? Sí, ciertamente, yo soy el culpable, pero ¿lo soy yo solo?

Y en verdad que como moralista y como sociólogo no iba muy descaminado Juanillón.

**ARTURO PÉREZ-REVERTE. Canción de navidad**

Pérez-Reverte, A. (20/09/98). Canción de navidad. *XL Semanal*, Madrid.

A lo mejor ya conocen la historia. O les suena. El caso es que estaba la hormiga dale que te pego, curranta como era, acarreando granos de trigo y todo cuanto podía a su hormiguero, sudando la gota gorda porque era agosto y hacía un calor que se iba de varetta. Iba y venía la prójima de un lado para otro, con esa seriedad metódica y disciplinada que tienen las hormigas comme il faut, amontonando provisiones para el invierno. Tan atareada iba, que hasta pasaba mucho de un hormigo que estaba buenísimo y le decía cosas. Adiós, reina mora, piropeaba el fulano rozándola con las antenas. Quien pudiera abrirte las seis patas a la vez. Y ella, cargada con su grano de trigo o su hojita de perejil, no se daba por enterada y seguía a lo suyo, up, aro, up, aro, obsesionada con aprovisionarse la despensa, que luego viene el invierno y pasa lo que pasa.

Cada día, la hormiga pasaba por delante de una cigarra que tenía un morro que se lo pisaba, la tía, todo el rato tumbada a la bartola debajo de una mata de romero, acompañándose con la guitarra mientras cantaba canciones de Alejandro Sanz y cosas así. Quién te va a curar el corazón partío, decía la muy canalla, choteándose de la pobre hormiga cuando ésta pasaba cerca. A veces, cuando se había fumado un canuto e iba más puesta, la cigarra llegaba incluso a increpar a la hormiga. Adiós, curranta, estajanovista, le decía la muy perra. Que no paras. Otras veces se despetotaba de risa, y le tiraba chinitas a la hormiga, más que nada por joder, y le decía echa por la sombra, sudorosa, que trabajas más que Juanjo Puigcorbé. Hay que ser gilipollas para andar de arriba abajo acarreando trigo, con la que está cayendo. Tontadelpijo.

La hormiga, claro, se ponía de una mala leche espantosa. A veces se paraba y amenazaba con el puño a la cigarra. Vete a mamársela a alguien, decía. Y respondía la cigarra: pues oye, igual voy, ya que tú no tienes tiempo. Otras pasaba de largo rechinando los dientes, o lo que tengan las hormigas en la boca. Ya vendrá el invierno, mascullaba encorvada bajo el peso de su carga. Ya vendrá el invierno, hijaputa, te vas a enterar de lo que vale un peine. Tú canta, canta. Que el que en agosto canta, en diciembre Carpanta. Pero la cigarra se despetotaba de risa.



Total, que llegó el invierno y como se veía venir cayó una nevada de cojones. Y la hormiga se frotaba las manos en su hormiguero calentito, junto a la estufa, y contemplaba su despensa llena. Y pensaba: ahora vendrá esa chocholoco pidiendo cuartelillo, muerta de hambre y de frío. Ahora vendrá haciéndome el numerito para que me compadezca. Pero conmigo va lista. Le van a ir dando. Esa palma en mi puerta como que hay Dios.

Y entonces, estando la hormiga en bata y zapatillas, con la tele puesta viendo Tómbola, suena el timbre de la puerta. Y la hormiga se levanta despacio, recreándose en la suerte. Ahí está esa guarra, piensa. Tiesa de hambre y de frío. A ver si le quedan ganas de cantar ahora. El caso es que abre la puerta, y cuál no será su sorpresa cuando se encuentra en el umbral a la cigarra vestida con abrigo de visón que te cagas, y con un Rolls Royce esperándola en la calle.

- He venido a despedirme -anuncia la cigarra-. Porque mientras tú trabajabas, yo me ligué a un grillo que está podrido de pasta. Pero podrido, tía.
- Venga ya - dice la hormiga, estupefacta.
- Te lo juro. Y Manolo (porque el grillo se llama Manolo) me ha puesto un piso que alucinas, vecina. Y ahora me voy a Londres a grabar un disco.
- No jodas.
- Como te lo cuento. Y luego Manolo me lleva a un crucero por el Mediterráneo, ya sabes: Italia, Turquía, Grecia... Ya te escribiré postales de vez en cuando. Chao.

Y la cigarra se sube el cuello de visón y se larga en el Rolls Royce. Y la hormiga se queda de pasta de boniato en la puerta. Y luego cierra despacito, y se va meditando de vuelta a la estufa y a la tele, y se sienta, y mira la despensa, y luego mira otra vez hacia la puerta. Y se acuerda del hormigo del verano, que al final se lió con otra hormiga amiga suya, una tal Matilde. Mecachis, piensa. Se me ha olvidado decirle a la cigarra que, ya que va a Grecia, pregunte si todavía vive allí un tal Esopo. Un señor mayor, que escribe. Y si se lo encuentra, que le dé recuerdos de mi parte. A él y a la madre que lo parió.

#### ANEXO 4. Anuncios publicitarios en prensa escrita

En el presente anexo se muestran algunos anuncios publicitarios que son el ejemplo de cómo el intertexto del lector, que se va formando ya desde Educación Primaria, es fundamental para la comprensión de mensajes actuales.



### ¿ Conoce el nuevo cuento de la cigarra y la hormiga?



Había una vez una cigarra, que vivió despreocupada todo el verano y cuando llegó el invierno, se encontró

sin nada. Luego, había una hormiga que trabajó y trabajó todo el verano para poder pasar así un buen invierno.



Y luego, había una hormiga lista, que



trabajó todo el verano pero también lo disfrutó, porque en esta vida hay que pensar en el futuro, sin olvidarse de disfrutar del presente.

Desgrave ahora. Disfrute después.

*Anuncio 1. ABC, 2-XII-95, p. 61*



Anuncio 2. BBK, 2005



Anuncio 3. Kutxabank, 2013

**ANEXO 5. Viñetas cómicas**

Las viñetas cómicas que se presentan en el siguiente anexo constituyen un ejemplo de cómo el intertexto del lector, que se va formando ya desde Educación Primaria, es elemental para la comprensión de mensajes actuales.



*Viñeta 1. La hormiga y la cigarra en paro*



*Viñeta 2. Portada de la revista humorística El DDT, nº247*



*Viñeta 3. La cigarra y las hormigas*